

EMILIA ALBA DE SUAREZ

PREBON CORPUS

1984

Pregón del Corpus pronunciado por Doña

EMILIA ALBA DE SUAREZ

en el Palacio de Benacazón

el día 15 de Junio de 1984

De tu madre, con cariño.

Excelentísimas autoridades
Presidente y miembros de la Junta Pro-Corpus de Toledo
Señoras, señores, amigos todos

Lo primero la expresión de mi reconocimiento por vuestro cariño y afecto, única causa posible de estas inmerecidas palabras.

Considerad las mías, como una pequeña aportación al Corpus, de este gremio hoy tan desprestigiado de las amas de casa.

Muchas gracias por todo y especialmente por vuestro esfuerzo y dedicación en este empeño de que la Fiesta del Corpus siga siendo uno de los jueves que luzca, como siempre, más que el sol.

Es para mí una honra ocupar hoy este sitio, esta tribuna y dirigirme a vosotros toledanos de nacimiento o de elección que tanto da, para pregonar algo que todos sentís muy adentro.

Cuando la Junta Pro Corpus me propuso hacer el pregón, acudieron a mi memoria los sencillos versos populares:

*“A Toledo me lleva
un toledano
parece que me lleva
Dios de la mano”.*

Así quisiera llevaros yo a través de mis palabras, pobres pero enamoradas, en este comprometido caminar.

El Corpus de Toledo está declarado de interés turístico internacional por resolución de la Secretaría de Estado de Turismo con fecha 18 de enero de 1980. Y tiene igual categoría que las Fallas, la Feria de Abril, el Rocío, los San Fermines o el Misterio de Elche.

Es pues un tesoro que nosotros hemos recibido y no somos quien para desvirtuarlo o empequeñecerlo.

Y es que a veces la fuerza de la costumbre, la rutina o una cierta apatía, nos restan sensibilidad y entusiasmo y llegamos a creer que estas tradiciones magníficas, no se agotarán nunca.

Todos nosotros hemos vivido tradiciones en Toledo, que hoy no viven nuestros hijos. ¿Con qué derecho les hemos privado de ellas?

Porque ha habido momentos —dice Marañón— en los cuales se ha creído que progresar es deshacer. Nada más lejos de la realidad.

Los valores toledanos hay que cuidarlos mucho, hay que recrearlos continuamente.

Por fortuna la Junta Pro-Corpus, colaborando con el Ayuntamiento, en sus años de labor callada pero eficaz ha recogido este sentir y a pesar de la carencia de medios, ha sumado esfuerzos, ha unido intereses y trabaja de forma admirable por dar al Corpus Toledano el esplendor que merece.

Pero es labor de todos, de todos los que sentimos la toledanía, sumar y no restar.

Hagamos que la ciudad tome conciencia de que la fiesta del Corpus es de todos, hagamos que los nuevos barrios se sientan integrados en un afán común con el Toledo de siempre y entre todos mejoremos, potenciemos nuestro gran día.

En la historia de las vicisitudes de Toledo, el Corpus es un tesoro inviolable.

Es tarea común conservar su belleza intacta, su hondo sentido de fe, su sana alegría popular y esto no es posible si no actuamos con sumo cuidado:

con sumo cuidado

¡Y con pasión de amor al mismo tiempo!

Quisiera pues que mis palabras fueran canto y exaltación, queja y susurro, noticia impacto y exigencia, porque si algo vibra y se conmueve dentro de mí, es cuando pronuncio este nombre: ¡TOLEDO!

*Toledo digo, y al decir Toledo
la palabra me cae como una roca
salpicando cien lumbres a la boca:
la nostalgia futura que no puedo
renunciar, si primero no renuncio
a mí, y a mis raíces y a mi entraña*

Toledo digo, por decir ESPAÑA. (García Sol)

Pensaba estos días qué podría decirnos sobre el Corpus que no supiérais, algo que fuera nuevo o interesante; pero he llegado a la conclusión de que sobre el Corpus Toledano todo está dicho, y con palabras mucho más brillantes o autorizadas que las mías.

Únicamente me quedaba un camino en este quehacer, un camino por el que podemos marchar unidos vosotros y yo: es un revivir nuestro gran día toledano, un entender, es decir, tender hacia lo profundo de nuestra fiesta, poniendo el acento en lo que de verdad significa, descubriendo esos sentimientos que subyacen en nosotros, y que a veces casi olvidamos. . . Y todo ello, desde una óptica de interés, de empeño amoroso hacia un Toledo que para la mayoría de los que estamos aquí, ha sido y queremos que sea la orilla inmóvil del río de nuestra vida.

Toledo vive el Corpus, lo vivió siempre con intensidad.

Porque hay horas para el silencio, para la soledad, para el encuentro a solas con Dios, para las confidencias apenas susurradas, para la reflexión íntima y hay días para la exaltación, para proclamar nuestra fe a la rosa de los vientos, para adorar y manifestar públicamente aquéllo que llevamos en el corazón.

Así nació el Corpus; como una necesidad del pueblo cristiano de pasear a Dios por sus ciudades, de rendirle una adoración pública.

Y sólo así se entiende esa vivencia total de un pueblo que no escatimó esfuerzos para dar brillantez, solemnidad y boato, al mismo tiempo que la más encendida adoración a esa presencia divina paseada por nuestras calles.

Año de 1263.

En Castilla reinaba Alfonso X El Sabio, toledano de nacimiento, y Jaime el Conquistador en casi el resto de España.

El Papa Urbano IV por bula dictada este año instituye la festividad del Corpus Christi.

Los españoles la acogieron con gran júbilo y alborozo.

Unos años más tarde, 1316, Juan XXII introduce la octava y procesión litúrgica. Había de pasar cierto tiempo hasta que la procesión eucarística adquiriera brillantez. Las custodias procesionales fueron realizadas simultáneamente.

En España coincide el esplendor de esta festividad con los años del descubrimiento de América. Tenemos pues que pensar que la procesión salía en la mitad del siglo XIV. Y exceptuando la etapa de la invasión francesa, nunca dejó de salir, aunque en algún año haya sido por los claustros de la Catedral.

¡NO ES DE AYER NUESTRA FIESTA!

Creo que puede resultar interesante para el toledano de 1984 que presencia y vive el Corpus hoy, que contempla la procesión en la calle familiar, en el esquinazo preferido o desde el balcón engalanado, evocar aunque sea someramente el cortejo procesional en la carrera de los siglos.

Porque Toledo, eso ha permanecido en toda esta larga historia, tuvo, tiene y ¿por qué no?, tendrá una honda tradición eucarística.

Un día al año el amor se reviste de pompa y magnificencia. La iglesia despliega todas las galas de su liturgia y reúne cuantas riquezas tiene y respetaron los siglos. Un pueblo alborozado sale a sus calles y las transforma en pocas horas, hermoaséandolas de la manera más ingénuu, porque va a pasar Dios.

Así pudo decir Calderón:

*“ . . . que en el gran día de Dios
quien no está loco, no es cuerdo ”.*

En la fiesta tomaba parte muy activa el Ayuntamiento.

En el archivo municipal se registraban las fiestas del Corpus en libros especiales.

Comienzan a finales del siglo XVI.

Por ellos podemos saber cómo en la segunda quincena de enero, muchos gremios empezaban su actividad a fin de preparar la fiesta del Corpus.

El maestro cerero Diego de León, preparó durante medio siglo trescientas velas doradas que cada año le encargaba el Ayuntamiento. Estas velas posteriormente eran repartidas a los regidores, jurados, grandes de España, arzobispos, obispos y capellanes.

Incluso se consigna en partida distinta, la cera para el día de la octava, lo que prueba la participación en ella.

Igual ocurría con el gremio de la seda, bordadores, sastres, listeros, etc.

Hay más, todo se tenía en cuenta. Los sofieles del Ayuntamiento tenían que ostentar sus mejores galas en la procesión, y vemos partidas para terciopelos carmesí, tafetán carmesí, lienzo teñido para forros, pelo fino. . .

Se confeccionaban para ellos, jubones, camisas, golillas, pretinas, sombreros, zapatos, medias de seda, pelucas.

Al final de todas estas cuentas hay un detalle muy humano que nos hace sonreír:

Es una partida que reza: “por el almuerzo y barba. . .”

Ignoro si en la actualidad se sigue invitando a los sofieles.

Hay una cláusula curiosa sobre la obligación que tenía el contador de servicios de mesta y ganadería, de entregar tres florines al millar, en el paso del ganado por esta Ciudad, para el empedrado de la carrera del Corpus.

¿Y los toldos?

Las calles se entoldaron siempre.

Los vecinos lo hacían con lienzos que previa la presentación de autorizaciones firmadas por el Alcalde, les eran dados por el gremio de mercaderes de lienzos.

Estos a veces, no podían recuperar después ni el dinero, ni los lienzos.

Acabó todo ello en un pleito entre el Ayuntamiento y el gremio de mercaderes.

Es el año de 1558.

Desde entonces el Ayuntamiento se obligó a costear y colocar de sus propios, todo lo que se refiere a toldos. “Cielos y angeos” como lo hace la Santa Iglesia Catedral, que con los propios de su obra y fábrica “entolda con angeos de su pertenencia los cielos que pone junto a sus muros”.

Esto sigue igual. La Catedral entolda todas las calles de su contorno, el Ayuntamiento las otras.

En otro libro de 1669 se consigna la confección de 4 ricos tapices para engalanar la casa consistorial los días del Corpus.

De estos cuatro tapices, solamente se conserva uno.

En este adorno no faltaban tampoco para su iluminación farolillos de aceite.

El Ayuntamiento levantaba tribunas o palenques en distintos sitios de la carrera, para que desde allí presenciaran el cortejo procesional las esposas de los ediles, o aquellos miembros del Concejo que por algún impedimento no podían asistir corporativamente.

En 1653 la Reina Isabel de Borbón, pide a los Caballeros Comisarios de la fiesta del Corpus Christi, vuelvan a reponer los autos sacramentales.

Calderón de la Barca que acababa de llegar a la ciudad como capellán de Reyes Nuevos, recibe el encargo de escribir los de aquel año.

Se consignan también las cuentas para pagar los derechos que importan las alegorías y máquinas de pólvora y artificios de fuego; se incluye la relación de los balcones en la plaza de Zocodover y precio de su alquiler para presenciar desde allí las fiestas de toros...

Toledo vibraba ante su fiesta.

Había ayer como hoy un anhelo de superación en el adorno de las calles, de las fachadas, de los rincones por donde va a pasar Dios.

Las rejas, los balcones, eran el exponente de los más ricos brocados, de los reposteros familiares, de las antiguas colchas de seda natural y encajes, de las colgaduras azules o bermejas franjeadas de oro; posteriormente lucirían los llamativos mantones de Manila, los lindos pabellones de damascos toledanos rojos o amarillos con aureas borlas que cubrían los miradores.

Si la víspera del Corpus, hacéis la carrera, podréis ver algún balcón y mirador adornados a la antigua usanza. Concretamente en la calle de la Sillería.

Hace unos años (creo que fue la Junta Pro Corpus) se confeccionaron unos reposteros con los escudos de los distintos pueblos de la provincia, que lucían en los balcones de la carrera; esto hizo que no se colocaran en ellos todas esas colgaduras variopintas que dan ese sabor tan especial a nuestras calles. Quédense pues, para lucir en balcones de entidades oficiales, pero no en los privados.

En cuestión de pocas horas, las calles sufren una transformación total; como si la primavera, rezagada y distante, de pronto hubiera decidido mostrarse en todo su esplendor y estallar en mil colores dentro de las estrechas calles, mudando su seriedad en sonrisa y su aspereza en ternura.

Surgen flores en todas las rejas, plantas cuidadas con esmero largos meses, follages verdes que transforman en jugoso y amable el más adusto y desconchado paredón.

Las calles cobran una vida inusitada en esas horas, son como la prolongación del patio toledano, lleno de color, de evocadores aromas, de bullicio. . .

A las cuatro y media de la madrugada del día del Corpus, se empiezan a revestir los muros de la Catedral con los ricos tapices.

Tapices del Cardenal Portocarrero, con sus blasones: medias lunas y cruces en campo rojo. Son la historia de Alejandro Magno.

Tapices colgados en la fachada de la Puerta Llana que nos hablan de un glorioso pasado: San Eugenio, primer Arzobispo de Toledo, bautizando a los toledanos. San Julián, San Ildefonso ante el Rey refutando a los herejes. Tapices de la Disputa del Santísimo Sacramento, del triunfo de la Iglesia Católica conducida en dorada carroza, de la Religión, de la Fe, de la Caridad rodeada de niños.

Tapices góticos de la Creación del Universo mundo, de rara sapiencia astrológica con fantásticos signos del Zodíaco. Tapiz del

Astrolabio que cuelga en la fachada que baja hacia los Cuatro Tiempos. . .

Sin embargo los de la Catedral no eran los únicos.

En algunos lugares del recorrido procesional, diversas órdenes religiosas y parroquias colgaban los suyos, adornando la fachada con tallas y ornamentos florales, haciendo un altar, delante del cual la Custodia hacía una parada.

¡Corpus de Toledo que has marcado a un pueblo para siempre. . .!

Su incidencia llega incluso hasta la vida familiar.

La mujer toledana lo toma con tiempo. La casa tiene que estar reluciente; la despensa bien abastecida.

¿Qué familia de Toledo no tiene ese día invitados, parientes, o amigos que vienen a ver la procesión?

La hospitalidad de esta tierra hace que se les obsequie cumplidamente, como corresponde.

Pero hay más. Hace unos años no había toledano que no estrenara traje en este día; era algo preceptivo.

Muchas generaciones de nuestros profesionales de la aguja y el dedal, se pasaban noches sin dormir en los días precedentes. De todo este afán para que hasta el más mínimo detalle estuviese a punto, creo que surge el dicho tan toledano de

“las prisas del Corpus”.

Los toledanos antiguos guardaban sus mejores galas para este día.

Todos hemos oído a nuestras abuelas:

—esta es la mantilla del día del Corpus

—estos son los pendientes del Corpus

—el abanico del Corpus

Y era un honor no usarlo más que para esta fiesta.

Desde aquí quisiera hacer un llamamiento a la mujer toledana y de manera especial a las jóvenes:

¿Por qué no lucir en ese día la mantilla o la madroñera con claveles como se hacía? ¿no es una dignísima manera de presenciar el paso de Dios?

A tal Señor. . . tal honor.

¡Y que lentamente amanece en Toledo el día señalado!

Toledo

“Dorado por el día

dorado y blanco.

Blanco y azul de noche

*Como los barcos.
Toledo ¡Ay mi Toledo!
de espiga y nardo.
Toledo ¡Ay mi Toledo!
de espada y cántico
Castillo de Castilla
vega del Tajo. (Antolín García)*

En esa mañana percibimos algo que los toledanos conocen muy bien:

¡Toledo huele a Corpus!

Las calles han sido enarenadas en sus lugares de peor piso y todas ellas están cubiertas de tomillo, de mejorana, de cantueso, de mil hierbas aromáticas, traídas de la campiña próxima; es el homenaje a Dios de los cigarrales y del campo toledano que se suma al de la Ciudad.

¡Olor a Corpus!

Aroma sutil, suave y pertinaz al mismo tiempo, que llegas hasta el alma.

¡Toledo huele a Corpus!

Y la luz también es distinta. Está menos hiriente, es una luz tamizada, es penumbra luminosa: las calles estrechas, el sol que se asoma entre los toldos, el empaque de las fachadas, la típica asimetría de balcones, miradores y ventanas que casi tocan los aleros de sus tejados; la policromía de las colgaduras, unas gentes abigarradas y gesticulantes, sensibilizadas por este espectáculo de belleza y plasticidad, un pueblo que SABE para QUIEN se ha preparado todo esto, unas gentes que creen que:

*“Es tu carne el pan
que es tu sangre el vino
y en cada bocado
se come INFINITO”. (José de Valdivielso)*

Ya tenemos el ambiente, la carrera a punto, el pueblo que espera.

¿Y la procesión?

Esta es una de las páginas más bellas de Toledo.

Quiero deciros que cuando dentro de muy pocos días la contemplemos, tenemos que pensar, tenemos que sentir que delante de nuestros ojos, pasa la historia de España, la historia de nuestra pequeña gran ciudad; por eso la emoción contenida, el respeto profundo se apoderan de nosotros y así, quisiera llevaros a esta contemplación:

Son las once de la mañana.
El carillón y campanas de la Catedral anuncian
que sale la procesión.
La procesión ha variado poco
en el transcurso de los siglos.
El itinerario es el mismo.

En un libro manuscrito del siglo XVI sobre Ceremonias y Régimen de Coro, que es traslado fiel de otro, escrito por Juan Rincón, maestro de ceremonias de la Santa Iglesia Catedral de Toledo, leemos que: “Después de haber salido de la Iglesia irán por la Plaza Mayor (hoy mercado) y por la Confitería y por la Calcestería (Martín Gamero y Comercio) a Zocodover (aquí no daban la vuelta entera) y por la Sillería a dar a San Nicolás y a San Vicente y a la Madre de Dios y por la Pellejería (tramo de la Trinidad) y alrededor de la Iglesia, hacia la Puerta Nueva (Puerta Llana).

En el año próximo y con motivo de la reconquista de Toledo por Alfonso VI, se piensa ampliar este itinerario a título experimental por algunas calles hasta Santo Tomé; noticia que ha sido acogida con gran júbilo por el vecindario de las dichas calles y por las monjas de Santa Ursula, que podrían presenciarla desde un pequeño torreón de su convento.

En el pontifical que precede a la procesión, nos dice el mismo manuscrito: “se consagrarán tres Hostias. Acabada la misa o en habiendo consumido, pondrá las dos Hostias consagradas en el viril, los rostros hacia fuera y después de la misa pondrá el viril en la custodia y sacarla han con gran reverencia”.

*“Sale la procesión con tal grandeza
con tanta devoción, con tal concierto
que el sol venció del tiempo la aspereza
y salió a verle el rostro descubierto”.*

(José de Valdivielso)

Figuraban primeramente “carros triunfales de misterios” pagages de la Sagrada escritura relacionados con el Santísimo Sacramento. Esto se ha perdido.

Iban luego danzantes que bailaban aquella célebre danza de las Hachas.

En nuestros días, algunos años, han ido los danzantes de Métrida, que con arcos de papel y castañuelas, bailan en honor del Santísimo.

La guardia a caballo, seguida de tímbaleros y clarines, al-

guacilillos y sofieles con hopalandas y ropillas negras, vestidos según la usanza de los tiempos de Felipe V.

Y notamos su ausencia en estos últimos años ¡lástima!, porque ellos eran como el heraldo de la procesión.

Después es cuando se inicia propiamente el cortejo religioso.

Destaca en primer lugar el vara plata, con su lujosa vestidura de seda blanca y peluca a tono, va golpeando el pavimento con la vara de plata, de ahí su nombre. Su misión es cuidar el decoro del culto.

Inicia el cortejo la manga catedralicia, símbolo del templo Primado que remata en magnífica cruz labrada, combinación de oro, plata y esmaltes con resultado bellísimo; cruz y manga se montan sobre unas andas, adornadas de ricos paños, que eran portadas por seis hombres. Hoy día la llevan seminaristas sobre andas, pero con ruedas adosadas.

Esta cruz fué un regalo del rey de Portugal Alfonso V al Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo de Acuña, quien a su vez la donó a la Catedral.

Formaban cortejo con ella, las mangas y cruces parroquiales de Toledo.

Hasta veintidos fueron las parroquias que tuvo nuestra ciudad, reducidas hoy a dieciséis.

Estos últimos años se ha notado la ausencia de estas mangas . . .

Quisiéramos desde aquí pedir a los Señores Párrocos, la presencia en esta magna procesión de las mangas y cruces de sus parroquias, porque ellas son el símbolo de unos feligreses que se sienten representados en esa sencilla cruz.

Pendón de la antigua cofradía de Hortelanos, hoy desaparecida.

Nos quedaste tú, con tu moña de frutos recogidos en la Vega del Tajo, como testigo de tiempos de esplendor.

Ostentas sobre tí la imagen de la Virgen del Sagrario, patrona de la ciudad. Y evocamos a aquellos setenta moriscos granadinos que en tiempos de Felipe II, formaron con hachas encendidas delante de este pendón, abriendo la procesión eucarística, para desvanecer toda duda respecto a su sinceridad de conversos.

Recias sedas policromadas, lustres de oro y plata en sus bordados, cofradías de nombres entrañables para cualquier toledano.

Estandarte del Cristo de la Vega
del Cristo del Calvario

Vírgenes de la Esperanza
de la Salud
de la Estrella
de Monte Sión
del Consuelo
de la Soledad

vinculadas a distintos barrios de Toledo donde sois veneradas y queridas.

Vírgenes cigarraleras
del Valle
de la Cabeza
de la Bastida
de la Guía

que desde vuestras ermitas, pequeños cigarrales celestes, miráis a Toledo todo el año, y en este día de júbilo bajáis a sus calles. . .

Toda la historia mariana de Toledo desfila ante nosotros.

Toda la devoción eucarística con las banderas de las Cofradías Sacramentales. . .

Primera Sacramental de España fundada en nuestra Catedral por Dña. Teresa Henríquez.

Bandera blanca de la Adoración nocturna con sus cofrades, adoradores perpétuos del Santísimo.

Siglos atrás iban hasta 170 estandartes de cofradías que había en Toledo.

Los niños también se suman a este cortejo. Niñas y niños con sus trajes blancos de Comunión, que la recibieron por primera vez en estos días, acaso hoy mismo. Ellos son la nota de inocencia. Con su movimiento semejan palomas blancas que quisieran remontar el vuelo.

Aparecen los militantes de las órdenes terceras de Carmelitas y Franciscanos.

Congregaciones Marianas de los Jesuitas.

Apostolado de la Oración.

Y llegan los capítulos:

Caballeros Mozárabes, a vuestro paso el alma viva de Toledo se siente renacer, porque vosotros sois los descendientes de aquellos que supieron mantenerse firmes a su conciencia, firmes a la reciedumbre de su fe cristiana, inquebrantables en su personalidad nacional.

Con vuestra presencia en esta procesión, testimoniáis el orgullo de vuestras creencias y la identificación eucarística con igual convicción que vuestros ascendientes.

Seguís el homenaje y adoración a Cristo en el Sacramento cuyo cántico y estrofas del “Tantum ergo” surgieron de vuestros antepasados.

Toledo ve en vosotros la renovación de su propio ser histórico y creyente que se traduce en nostalgias y realidades sobre vuestros mantos azules orlados de la Cruz blanca de Alfonso VI ribeteada de líneas áureas, símbolo de su victoria.

Caballeros del Santo Sepulcro, comprometidos a cuidar y fomentar el mayor honor de Nuestro Señor Jesucristo.

Amplios hábitos blancos, recogidos en pliegues de original apostura, exornados con cordones, borlas y cruz de Jerusalén de color rojo, símbolo de la Sangre de Cristo. Habéis permanecido fieles a vuestro ideal, a pesar de haber sido años difíciles los que vieron vuestros comienzos.

Infanzones de Illescas de rancia prosapia y linaje.

Mantos rojos sobre los que ostentáis el escudo de la Virgen de la Caridad y cruz blanca florenzada.

Vosotros nos remontáis a tiempos que pesaron mucho en nuestra historia, a plena reconquista con Sancho IV. Días de esplendor y grandeza para Toledo.

Caballeros del Corpus Christi, que recorréis estas calles toledanas envueltos en ropaje verde con lechuguilla blanca, que lleváis sobre vuestro manto tres cruces en recuerdo de las tres carabelas de Colón, vosotros nos dais testimonio con vuestra presencia del sentimiento religioso de los pueblos hispanoamericanos, testimonio de vinculación espiritual; con vuestro caminar solemne nos hacéis sentir el peso de la epopeya americana, ingente obra colonizadora de España allende la Mar Oceana.

Seminario de Toledo que con vuestra presencia recogida y fervorosa ponéis en la procesión una nota de prometedora esperanza.

Seises toledanos: acariciáis nuestros oídos con vuestras voces infantiles y nos hacéis evocar al gran cardenal Siliceo, vuestro fundador.

*“Marchando en orden
van las religiones
y tras ellas el clero, que por fama
la corte de los clérigos se llama”.*

(José de Valdivielso)

Clero regular: carmelitas, jesuitas, franciscanos, dominicos. . . con vuestro humilde caminar nos habláis de los altos destinos que

os dieron vuestros fundadores, ellos también se suman a este cortejo en vosotros, sus hijos.

Sacerdotes diocesanos, párrocos, capellanes, que con vuestras velas encendidas, figuráis en este gran cortejo, vosotros que sabéis de tantos trabajos, de tantos sufrimientos, de tantas carencias y al mismo tiempo de la entrega y abnegación de tantas almas, es como si en el arder de la llama que portáis, todas vuestras vivencias se las ofrecierais al Unico que las puede dar sentido y razón de ser.

Y “entre capas” la cofradía más antigua de Toledo: La Santa Caridad.

La Santa Caridad que felizmente hoy contempla un renacer. Tiene el privilegio de ir más cerca que ninguna otra del Altísimo. Creada por Alfonso VI a finales del siglo XI en el sitio de Toledo.

El rey presintió que los muertos iban a ser numerosos en la contienda, por eso esta cofradía nació con la cristiana misión de darlos sepultura.

Por bula del Papa Urbano II en el año 1088 se le concede asistir perpétuamente a todas las procesiones generales que celebre la Santa Iglesia Catedral Primada, marcándola delante de la clerecía el sitio preferente a perpetuidad, presidiendo a todas las cruces parroquiales incluso a la de la Santa Catedral. . .

De ahí el dicho de “entre capas”. Tiene que ir entre los sacerdotes revestidos de capas.

Sus miembros van de negro y los bastones que portan rematan en grilletes de hierro.

Su lema: Deus Caritas est.

¿Y cómo no pensar en el Cid Campeador entre sus primeros cofrades?

Pero hubo una cofradía, hace pocos años extinguida, La Sangre de Cristo, que rivalizó con ella por el puesto de preferencia, argumentando su mayor antigüedad.

Cruz del Cardenal Mendoza. Encabeza al clero primado que la tiene como guión.

La misma Cruz que se alzó en la Torre de la Vela de la Alhambra en la conquista de Granada.

Testigo inmóvil de la Unidad de España. ¡Y el corazón se nos pone de puntillas!

Y nos vienen a la memoria aquellas palabras de Galdos:

“Esta cruz a pesar de su peso, era empuñada como un junco por la férrea mano del Cardenal Mendoza”.

Nada más que en esta ocasión sale procesionalmente por las calles de la Ciudad.

El gran Cardenal dijo en su testamento: “Mandamos que la dicha nuestra Cruz con su asta guarnecida de plata, la primera que se puso sobre la más alta torre de la Alhambra, al tiempo que fue quitada del poder de los moros, sea puesta en el Sagrario de Nuestra Santa Iglesia, en memoria de tan gran victoria e por decoro e honor de ella e de los prelados”.

Y detrás el clero catedralicio:

*“El Cabildo con capas de oro y plata
perlas sembradas por la plata y oro
de cuya majestad decir no puedo
mas de que es Cabildo de Toledo”.*

(J. Valdivielso)

Entre el clero catedral van los capellanes de Reyes, Capellanes Mozárabes, Beneficiados, Capitulares.

Algún año, no importa aquí la determinación de una fecha concreta, algún año digo, marcharían revestidos con sus capas Calderón de la Barca y José de Valdivielso, Francisco de Pisa y Sebastián de Orozco.

Canónigos de la Catedral Primada que habéis dado días de gloria y esplendor a nuestra Iglesia, que gastáis vuestra vida en su servicio, como antes hicieron otros, revestidos con capas ricas como corresponde a la solemnidad de la procesión. Arden los cirios en vuestras manos y es la llama trémula un aleteo suavísimo de tortolillas ingénuas.

Los acólitos portan incensarios y su ténue perfume se esparce por la calle. “Un subdiácono irá tañendo una campanica de plata” dice el libro pergamino que antes cité.

Nos anuncia la proximidad de la Custodia.

Suenan unas salvas de honor, que encuentran eco en todos los toledanos. ¡La custodia sale en este momento!

La custodia surge majestuosa, montaña de luz y destellos, del fondo oscuro de las naves catedralicias, aparece enmarcada en la puerta, deteniéndose solemne en el umbral. Encuadrada la esbelta y frondosa orfebrería gótica por la severa portada neoclásica de líneas sencillas.

Suenan las notas de nuestro himno nacional, la bandera saludada.

Hay emoción en todos los semblantes. Es el saludo de las gentes, del sol, de los balcones, de la calle, de las flores, de la luz, de

los pájaros. Todo saluda a Dios. A un Dios infinito que se encierra en tan pequeña parcela blanca. . .

Y marcha la Custodia entre orgullosa y galana como si supiera a quién lleva. En un principio era llevada por clérigos sobre unas andas ornadas de ricos paños.

Ahora va sobre carroza. A su paso por las calles, hoy sí convertidas en "senderos del mundo creyente", la gente calla y su silencio es grito de amor.

Las parroquias tocan sus campanas, anuncian que la procesión está en las calles de su feligresía.

Campanas de San Justo
de la Magdalena
de San Nicolás
de Santa Leocadia
de Santo Tomé

¿por qué habéis enmudecido? ¿por qué no sonáis ahora en esta mañana gloriosa, como siempre lo hicísteis? Hoy no es día para vuestro silencio.

Avanza la procesión.

Aquellas generaciones de siglos atrás, para las que la fe no era pesada carga, sino glorioso privilegio, aquellos toledanos que como nosotros, presenciaban este desfile eucarístico, aquellos toledanos en su mayoría incultos pero versados en teología, aprendida en los autos sacramentales, al paso de la Custodia, podían mantener un diálogo que ellos sabían, que entendían, palabras cruzadas entre el alma y Dios:

Alma.- Por Vos, mi Dios, voces doy
que soy niña y tengo miedo.

Cristo.- Aquí estoy
que aunque me voy, no me voy
porque me voy y me quedo

Alma.- ¿Quién de mí ausentaros puede
teniéndome tanto amor?

Cristo.- El amor, que hace al amor
que me vaya y que me quede

Alma.- Suspiros al cielo doy
que es grande del cuerpo el miedo

Cristo.- Aquí estoy
que aunque me voy, no me voy
porque me voy y me quedo

Alma.- ¿Apenas Dios os gocé
cuando a solas me dejáis?

Cristo.- Alma, en el Pan que miráis
por vuestro amor me quedé
Alma.- Como tan pequeña soy
en ver que os vais, tengo miedo
Cristo.- Aquí estoy
que aunque me voy, no me voy
porque me voy y me quedo.

(Jose de Valdivielso)

Como siempre, bajo el palio de los toldos pasa solemne la custodia. Hay emoción en el alma. Emoción contenida cuando cantamos: “Dios está aquí. . .”

Y los pétalos de rosa son arrojados a su paso.

Acuden a mi memoria las palabras de Santa Teresa en el capítulo segundo de las sextas moradas:

“Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros a entender esta operación de amor, y no sé cómo. . .”

Porque en verdad que lo que aquí sucede es toda una operación de amor. La Custodia, “esta joya descomunal”, que así la definió Galdós, con acertadas palabras, es el resultado del empeño de muchos hombres.

La parte más antigua corresponde al ostensorio de la Reina Isabel La Católica. Porque le pareció a ella, que aquel primer oro, purísimo, traído de las Nuevas Indias, con que la obsequió Colón, no podía tener mejor destino que ser custodia para Dios. Después se fue enriqueciendo con piedras preciosas y esmaltes. Todo le parecía poco para el Señor que albergaba.

Cuando la Reina muere y se venden las mejores piezas de su cámara, para pagar deudas de Estado, el Cardenal Cisneros que se sienta en la silla primada, adquiere este ostensorio para la Catedral de Toledo.

Posteriormente este mismo cardenal que vive en la pobreza más estricta, y que era tan pobre para sí, como rico para los demás, encarga a Enrique de Arfe, una custodia que albergara lo más dignamente posible el ostensorio.

El trabajo comienza en 1517. Tardaría siete años en concluirse. Pero Cisneros ya había muerto.

En la peana lleva una inscripción que dice:

“D. Francisco Jiménez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, Gobernador de España y conquistador de Africa, mandó hacer esta Custodia del Santísimo Cuerpo de Cristo, la cual se acabó en sede vacante. . .”

También lleva grabados los escudos de los Cardenales:

Cisneros

Fonseca

Quiroga

Alberto

Todos ellos fueron enriqueciendo la sagrada alhaja: la dotan de peana de plata, la doran, rematan el viril con una cruz de brillantes.

Por eso cuando llega a nosotros el repicar suave de sus campanillas de oro y plata, gorgeo de mil pájaros cantores en la lejanía, cuando percibimos el místico aroma del incienso y vemos sobre las cabezas de la gente que se apiña, el templete grácil y esbelto, estamos contemplando a Dios en el mejor trono que existe en la Cristiandad y estamos delante de nuestra historia, porque ese oro purísimo del viril, sabe de la grandeza de aquellos españoles que escribieron con coraje y corazón una de las páginas más bellas de la peripecia humana; y en el ostensorio revivimos a los mejores Reyes que tuvo España; la custodia nos habla de nuestros grandes cardenales. Es el más genuino arte gótico español en su orfebrería y es el hondo sentir de un pueblo engastado en esas perlas y esmeraldas, rubíes y brillantes.

Se va adelgazando la custodia en pináculos sutiles y no resulta fácil adivinar dónde termina la caricia del hombre que aspira a Dios y dónde empieza el encuentro con ese Dios que baja a los hombres.

Y en ese mundo alado de la descomunal alhaja, detrás de cada columnilla hay una afirmación de fe; y entre esas rosas de oro y ramilletes y florones, laten los mejores deseos de un pueblo.

Y en esas campanillas y bolas de oro, estrellas e incensarios que se mecen, se plasman las oraciones de alabanza de las gentes.

Y en esas palomicas que parecen iniciar el vuelo se encierra el deseo de los corazones por llegar a Dios.

¡Pasa la Custodia!

El preste y los ministros sagrados que le acompañan visten el terno del Cardenal Conde de Teba: bordados en oro con la opulencia propia del barroco español.

El cardenal primado marchaba detrás con la capa Magna, cuya cola de cuatro metros portaba un seminarista.

El Vaticano II suprimió esta vestimenta.

Hoy día el Sr. Cardenal va revestido con la capa del Cardenal Borbón. Tampoco se ponen el soberbio superhumeral o paño de

hombros corto, sembrado de topacios, rubíes y esmeraldas salpicadas de perlas. Piedras preciosas procedentes de los anillos pastorales de los arzobispos toledanos a partir de Portocarrero.

Marchán detrás unos seminaristas que portan los atributos cardenalicios:

báculo pastoral
capelo (hoy suprimido)
birreta

antes también se llevaba un sillón de respeto.

Así mismo, es llevado un sagrario para en caso de cualquier contingencia guardar en él, la Sagrada Forma.

En numerosas ocasiones, presidía el cortejo una persona de la Casa Real. Autoridades toledanas. Jefes y Oficiales de las distintas armas y cuerpos del Ejército. Ayuntamiento bajo mazas. Diputación Provincial, precedida también de maceros. Cerraba el cortejo una compañía de Alféreces cadetes y banda de música de la Academia.

Es decir, todos los estamentos sociales de Toledo, todos sus organismos, todas sus cofradías o hermandades tienen en esta magna procesión cabida.

¿Y cuál sería el sitio, el lugar ideal para verla?

Pregunta difícil de contestar, porque cada calle o rincón ofrece un encanto distinto.

Galdós había estudiado minuciosamente el itinerario y tenía unos cuantos puntos esenciales del trayecto. Había tenido en cuenta los efectos del sol y de la luz, ya directos, ya tamizados por los toldos sobre la Custodia.

Su lugar preferido era la barandilla que remata el repecho de las Cuatro Calles, con la cuesta de la Feria. La procesión viéndola venir por Martín Gamero cobra una de las perspectivas más bellas y exactas.

¿Y en la romana calle de Alfileritos?

Aquí goza de un recogimiento y silencio especiales. La calle estrecha, la luz tamizada, los toldos devanando hilos de sol, la proximidad de la Custodia. . .

Era lugar predilecto para Marañón, el cual decía que aquí sientes una emoción patética. Sería interminable.

Quería decir algo de otro Toledo oculto, tal vez poco tenido en cuenta y que también vive el Corpus intensamente: Los conventos de clausura.

No he tenido tiempo para haberlo estudiado, pero no deja de ser un tema interesante.

He preguntado en casi todos y coinciden en sentirse íntimamente vinculados a la gran festividad de ese día en Toledo.

¿Cómo lo viven ellas?

Con alegría, con júbilo y con auténtico sentido religioso. Algunas pueden contemplar a través de sus celosías el cortejo procesional. Otras están ante el Santísimo expuesto, mientras dura la procesión: piden, adoran, reparan.

Pero hay un convento que me ha emocionado de forma especial, permitidme que os lea la nota que me ha entregado la Madre Abadesa; son las Religiosas Concepcionistas Franciscanas. Dice así:

“Se celebra con solemnidad el oficio litúrgico del día, desde la vísperas. Por la mañana, despiertan a la Comunidad con música y cantos apropiados. Santa Misa y procesión por los claustros profusamente adornados con plantas, flores y reposteros. El Sr. Capellán, bajo palio, con los ministros sagrados, las monjas en dos filas, cantando himnos eucarísticos, una de ellas tirando pétalos de flores al paso de la Custodia; descansa luego el Señor en un bonito altar con dosel y adornado con luces y ramilletes. Queda después el Santísimo expuesto hasta el canto de vísperas por la tarde. Mientras pasa la procesión por Zocodover nos unimos a ella rezando y entonando cánticos eucarísticos”.

No puedo silenciar aquí, algo que estamos dejando perder. Yo os invito a todos a que los impulsemos, a que participemos en él, se trata del Corpus Chico.

Cuando la Ciudad ha recobrado su pulso normal, cuando se han apagado las músicas y el bullicio, cuando todo se ha remansado y el silencio y el sosiego vuelven a tener pulso, entonces viene el Corpus Chico.

Es como si el gran Corpus, hubiera dinamizado muchos pequeños Corpus. Antiguamente no había parroquia ni convento donde no se celebrara. La parroquia de San Pedro al día siguiente del Corpus, hacía una procesión por los claustros de la Catedral con una magnífica custodia de plata.

Pero entre las parroquias de Toledo hay dos que han destacado siempre: La de Santo Tomé y Santa Leocadia.

El Corpus Chico en la Parroquia de Santo Tomé, es un día grande. Sale la procesión por las calles de su feligresía, adornadas por los vecinos.

El Santísimo es llevado en estupenda custodia sobre carroza y el párroco y ministros lucen rico terno de tisú de oro de los anti-

guos talleres toledanos, hecho especialmente para esta celebración y que sólo se saca en este día.

Las iglesias conventuales abrían sus puertas y se adornaban con sus mejores alhajas para la función eucarística.

Era el momento para ver y admirar esos tesoros que hay en los conventos. Sobre los muros y altares lucían reposteros, doseles, relicarios, piezas de cerámica únicas, cobres relucientes, candelabros artísticos, pequeñas tallas de santos, vírgenes y sobre todo de Niños Jesús.

Los hay para todos los gustos: de pie, sentados, recostados, tumbados; unos bendicen, otros inician un puchero, otros sonrían y hasta los hay que pescan corazones en pequeño lago de aguas inmóviles.

¡Pequeños Corpus que erais como el cortejo del Grande!

Se cierra este ciclo eucarístico con la fiesta sacramental de Santa Leocadia, que tiene lugar el día 24 de junio, festividad de San Juan, con solemnísima procesión por las calles de su feligresía.

En esta procesión salía la maravillosa custodia llamada Sol de Orán, cuajada de oro y pedrería, regalo del Cardenal Cisneros a la parroquia, en recuerdo de la conquista de Orán.

Desgraciadamente fue destrozada a martillazos.

En la Catedral, la custodia queda expuesta con el Santísimo en el altar mayor, bajo el palio del tanto monta de los Reyes Católicos.

Los tres días siguientes al Corpus, hay celebración eucarística que acaba con la bendición. El Sacramento con su viril, quitándole la cruz de brillantes, se guarda en un monumental copón que suben al sagrario situado en el camarín del Transparente.

Hace años existía la costumbre (hoy perdida) de dar una segunda bendición con este copón antes de ser guardado.

El domingo infraoctava, en la hora del atardecer, cuando la luz muere dulcemente en las vidrieras, cuando las naves catedralicias son palios recamados de piedras góticas sostenidos por columnas, esbeltas e inmaculadas como varas de nardo, se pone en marcha la custodia acompañada del clero catedralicio y de un pequeño grupo de toledanos.

Aquí todo es paz, sosiego, sentir del alma; y al paso despacioso y solemne por las naves es como si se fueran uniendo al cortejo, los ángeles de los retablos, y los santos de los altares y los cardenales que allí reposan y D. Alvaro de Luna y D. Esteban Illán y los

Reyes y Príncipes que allí duermen su sueño eterno y así todos vamos viviendo unos momentos que a mí se me antojan únicos y me vienen al corazón los versos de Valdivielso:

*“Si os vais, Divino manjar,
llevad mis ojos tras Vos,
que ojos que vieron a Dios
¿qué pueden sin Dios mirar?
Veros, Señor, es gozar,
y no veros padecer
hasta volveros a ver.*

(José de Valdivielso)

A este especialísimo Corpus Chico quiero invitaros a todos.

Antes de terminar, deseo dar públicamente las gracias a los conventos de clausura y a todas las personas que me han ayudado con sus ideas, con sus iniciativas, con sus noticias, que me han facilitado la consulta al Archivo Municipal, o han puesto a mi disposición su biblioteca particular. Gracias a todos.

Si al principio de mis palabras os dije que sobre el Corpus no hay nada, teóricamente nuevo, porque todo está dicho, he de añadir ahora y con ello termino que este año sí tenemos una novedad: vamos a sentir aquello que los clásicos definían tan bellamente “el mal de ausencia”, porque se trata de esto mismo, de una ausencia, de una triste ausencia, de una dolorosa ausencia.

Va a faltar a su cita con la procesión una espectadora excepcional: “La Virgen de los Alfileritos”.

Un toledano me envía este soneto, surgido al hilo de esta ausencia, está hecho con todo el amor y la nostalgia de los que no podemos estar en estos días.

Dice así:

*“Larga calle de los Alfileritos,
templo entoldado, sólidas fachadas
cuyas rejas, novias engalanadas
verán pasar el Corpus despacito.*

*Juncias, olivos, jaras y palmitos,
tomillos y mil rosas perfumadas,
¡llora la Virgen!, ahora desplazada
de su rincón humilde y pequeñito.*

*Yo quisiera, Señor, por complacerte
suplir la ausencia, y gritar sin miedo
¡Quédate con nosotros! y convierte
la oscuridad en Fe, quiebra el enredo
ya que siglos atrás, divina suerte
también tu Madre, se quedó en Toledo”.*

MUCHAS GRACIAS.



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

